

# *Usos de Foucault en Argentina (1958-1989)\**

*Usos de Foucault na Argentina (1958-1989)*

*Foucault's uses in Argentina (1958-1989)*

**Mariana Cavanese**<sup>1</sup>

## RESUMEN



Los textos y las elaboraciones de Michel Foucault han encontrado una vasta recepción entre los intelectuales argentinos de las ciencias sociales y humanas. La exposición de los resultados de la investigación acerca de los usos de las formulaciones del pensador francés en Argentina entre 1958 y 1989 permite atender a los modos en que éstos se articulan con maneras específicas de interpretar la cultura y la política locales. Asimismo, la exploración de esa recepción heterogénea de las propuestas foucaultianas manifiesta prácticas de lectura diversas, deslizamientos de sentido y luchas por la significación en un amplio arco que atraviesa tanto disciplinas académicas como posiciones ideológicas, conmoviendo a fondo la cultura local.

*Palabras clave: Historia intelectual. Historia cultural. Foucault. Recepción. Argentina.*

## RESUMO



Os textos e elaborações de Michel Foucault tem encontrado uma grande recepção entre os intelectuais argentinos das ciências sociais e humanas. A exposição dos resultados da pesquisa sobre os usos das

\* En este artículo presento una síntesis de los resultados de mi tesis doctoral en Historia (Universidad de Buenos Aires – École des Hautes Études en Sciences Sociales), dirigida por el Dr. Horacio Paglione y el Dr. Roger Chartier y realizada gracias a una beca doctoral de CONICET.

<sup>1</sup> Doctoranda en la Universidad de Buenos Aires, con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas para estudiar los procesos de recepción de la obra de Michel Foucault en Argentina durante las décadas de 1970 y 1980. Estudió periodismo, se graduó de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de esa misma universidad y cursó la maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de General San Martín). Es, además, docente de Historia de los Sistemas Económicos en la Universidad de Buenos Aires.

formulações do pensador francês na Argentina entre 1958 e 1989 pode dar conta das maneiras pelas quais eles se articulam com modos específicos de interpretar a cultura política locais. Além disso, explorar a recepção heterogênea das propostas foucaultianas demonstra várias práticas de leitura, deslizamentos de sentido e lutas pela significação e importância em um amplo arco que atravessa disciplinas acadêmicas tanto como posições ideológicas, tocando profundamente a cultura local.

---

*Palavras-chave: História intelectual. História cultural. Foucault. Recepção. Argentina.*

#### ABSTRACT



---

Michel Foucault's texts and elaborations have found a popular reception among Argentina's intellectuals within the social sciences and humanities. The presentation of the research results on the uses of the formulations of the French thinker in Argentina between 1958 and 1989 reflect the ways in which they articulate with specific interpretations of the local culture and politics. Also, exploring Foucauldian proposals' heterogeneous reception shows various reading practices and landslides struggles for meaning in not only academic disciplines but also in ideological positions, touching deeply the local culture.

---

*Keyword: Intellectual History. Cultural History. Foucault. Reception. Argentina.*

Consagrado como un pensador ya clásico, uno de los autores más disruptivos, complejos e influyentes del pensamiento contemporáneo, Michel Foucault no deja de producir atracción y repulsión en los lugares más insólitos mientras sus enunciaciones se mueven y actualizan. Ese impacto es también notorio en América Latina, y en Argentina no cesa de crecer desde sus primeras y escurridizas incursiones hacia fines de la década de 1950. La pregunta que abrió y guió inicialmente la investigación de mi tesis doctoral, cuyos principales resultados expongo a continuación, giró en torno a las razones de la difusión extraordinaria de las elaboraciones de Foucault en estas costas, a la genealogía de su suerte local.

Las propuestas del filósofo francés encontraron una intensa y heterogénea recepción en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, no sólo manifiesta en el ámbito de las lecturas e investigaciones teóricas sino también en el de las prácticas; dichos usos las constituyeron en una pieza sustancial del mapa político-cultural de nuestra sociedad. Los efectos locales de sus producciones componen un prisma privilegiado para el estudio de luchas por la significación y usos estratégicos y para el análisis de ciertas problemáticas político-culturales que atravesaron el campo intelectual a partir de interpretaciones de nuestra realidad trazadas por la compañía amable o discrepante de esos postulados. En Argentina Foucault pudo, en pocos años, ser un filósofo estructuralista en tiempos de la radicalidad del cambio, un historiador del castigo, un pensador crítico que sin embargo habilitaba usos y abusos del panoptismo haciendo que las escalas menores y los dispositivos de poder comenzaran a circular como el aire que se respira, el pensador de una nueva radicalidad

política crítica de la dominación y afincada en la diferencia que reclamaba la democracia, un reformista más que un revolucionario, un antihumanista y antiprogresista que no permitía valorar la democracia porque no veía en las instituciones de la modernidad más que exclusión y control social, un nombre teórico-práctico que soportaba tanto la crisis de la política radical cuanto su tránsito. Un pensador de ruptura usado por y contra el marxismo, caja de resonancia de las torsiones que trazaron el campo político-intelectual local; suerte de significativo polisémico que podía ser colmado de acuerdo a las necesidades que imponía la coyuntura.

De ese modo, la reconstrucción de cómo y bajo qué condiciones políticas, sociales y culturales aconteció históricamente en Argentina un proceso de irradiación y fuerte gravitación de sus ideas, permite brindar una explicación documentada sobre los modos, canales y agentes por medio de los cuales llegó y se difundió su pensamiento; y las operaciones desplegadas por intelectuales y académicos locales. Estudié, así, la circulación, las lecturas y los usos de las elaboraciones de Foucault por parte de intelectuales y académicos argentinos de las ciencias sociales y humanas, indagando los modos en que se articulan con maneras específicas de interpretar la cultura y la política locales en el período que transcurre entre 1958 y 1989. Ese marco temporal toma como referencia, al inicio, las primeras menciones a las formulaciones del filósofo francés a fines de los años '50. El corte en la emblemática fecha de 1989, en la que se condensaron transformaciones profundas en Argentina y en el mundo, se asienta en lo prolífico de ese momento en homenajes e introducciones al pensamiento de Foucault al cumplirse un lustro de su muerte y en la concertación de tres situaciones en esa coyuntura: los comienzos de lo que será la más vasta y sistemática difusión de su obra y una consolidación del interés por Foucault; la transición en los años '80 de la incidencia de las lecturas de Foucault en la llamada "crisis del marxismo" a las apropiaciones, por ejemplo, de signo posmoderno; las particularidades locales y mundiales del fin del "corto" siglo XX en términos de Eric Hobsbawm. Dentro de este ciclo distingo analíticamente dos grandes situaciones. Primero, una etapa de circulación hasta el retorno de la democracia, arrinconada inicialmente por la inscripción de Foucault en lo que se entendía como una embestida estructuralista que no avenía con un clima de época de cambios radicales y posteriormente por las condiciones impuestas por la dictadura militar. Un segundo momento en que comienza a manifestarse un mayor afianzamiento y ampliación del interés por sus obras en un gran sector del campo intelectual en los años de la postdictadura. Hacia el final de este período sus ideas ingresan ya con fuerza y sistematicidad al ámbito universitario y en la prensa periódica llega a afirmarse que el pensador francés es una marca intelectual de época y que sus elaboraciones invadieron la Argentina.

La expansión de las fronteras de la historia intelectual y las reflexiones acerca de la ausencia de un enfoque teórico, un recorte temático o un método de investigación dominantes en este campo de estudios abonó una aproximación transdisciplinaria con

herramientas y técnicas de la historia de las ideas, la historia intelectual, la historia cultural, la teoría y la filosofía políticas contemporáneas, la sociología de la cultura. Los estudios de recepción y circulación de ideas se han desarrollado significativamente en las últimas décadas (ARICÓ, 1988; BLANCO, 2006; DOTTI, 1990, 1992, 2000; FERNÁNDEZ VEGA, 2005; PLOTKIN, 2003; PORTANTIERO, 1999; TARCUS, 1996, 2007; VEZZETTI, 1989, 1996; WAMBA GAVIÑA, 1993). De ese modo, esta investigación encontró compañía en elaboraciones de las que se nutrió y que consideran las obras como textos abiertos, los significados múltiples que se producen en la lectura, los contextos históricos en que se implantan esos textos, las impurezas, la lectura como proceso activo. Entiendo por “recepción” la investigación de las formas de circulación, difusión, interpretación, apropiación o rechazo de las elaboraciones de Foucault entre intelectuales y académicos argentinos. La cuestión de la recepción de ideas no se restringe a las lecturas de un texto sino que se inscribe en el universo más vasto de sus condiciones de posibilidad y de las acciones que habilita. Lejos de una indagación atenta a juzgar la fidelidad que pueda haberse manifestado o no en relación a esos textos, me orienté hacia las prácticas de lectura que ofrecen indicios de cómo ellos fueron usados, las condiciones que hicieron de esas elaboraciones herramientas útiles para pensar la realidad local, las experiencias que moldearon esas lecturas, los signos de la configuración de una legitimación de los textos que circulan.

Ciertamente, en la creciente presencia de estudios de recepción de ideas en el campo de la historia intelectual pareciera concurrir una premisa de fondo: que no se trata ya de juzgar la fidelidad de las lecturas en relación con las elaboraciones “originales”. Pero entonces, ¿hay lenguajes propios y ajenos, sentidos “impropios” de las ideas? Pensar sin centro, de algún modo implica deshacerse de las nociones de *desajuste*, *dislocamiento*, *descentramiento*, *distorsión* que siguen refiriendo a un centro que produciría discursos auténticos; quitar de nuestra representación la cita como imitación o saqueo, la adaptación; abandonar nuestro aparente reconocimiento en los términos de una “especie de tortícolis cultural” (SCHWARZ, 2000: 56). En esa línea, el modo de pensar la recepción de ideas es, ya no uno ligado al estudio de las fuentes y de las influencias, sino otro signado por la diferencia; un análisis de los usos. Así, con el propósito de distanciarme de una posible concepción de “recepción” ligada a la influencia de una cultura central sobre otra periférica, propongo la recepción, o los usos y apropiaciones, no como problema geográfico ni temporal sino como un campo de problemas inmanentes a la situación local. De ese modo, por ejemplo, es que podrían considerarse ciertas producciones en el exilio que, aunque acceden materialmente a otros discursos y recursos, se inscriben en un mismo campo de problemas. Se trataría, no tanto de Foucault y sus receptores, sino de quienes han hecho de Foucault su precursor. De ese modo, la periodización se ha planteado arraigada en lo local más que pautada por la “influencia” de *un* Foucault francés.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> La nominación es constitutiva del objeto y establece sus rasgos anteriores *a posteriori*: no están los precursores y luego Kafka sino que porque está Kafka es que aparecen sus precursores: “El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores.

Al entender por “Foucault” a cómo operó, no digamos ya el autor, sino los pensamientos y representaciones que podían agruparse bajo ese nombre, fue posible configurar un mapa de problemas, antes que la distinción entre una recepción académica y una extraacadémica, por ejemplo, o su recepción por disciplinas o por autores. Considero que, de este modo, es factible atender a la transversalidad misma con que Foucault ha sido inscripto en campos disciplinares, prácticas académicas y políticas, filiaciones ideológicas, publicaciones y medios masivos de comunicación. Procuré, entonces, analizar las prácticas y discursos, los usos y apropiaciones, agrupados en función de los campos de problemas sobre los que operan y establecer periodizaciones producidas en función de esas problemáticas.

El *corpus* de la investigación se basó en el relevamiento y la lectura crítica de intervenciones político-intelectuales, documentos escritos que dan cuenta de los discursos producidos desde las ciencias sociales y humanas, documentos de archivo y bibliografía secundaria. Para reconstruir las relaciones entre lectores y lecturas acudí a la realización de entrevistas abiertas y en profundidad a algunos actores clave así como a ciertos testimonios legados por intelectuales, a los que espero haber interrogado con la necesaria actitud crítica.

### ***Del hombre nuevo a la última dictadura militar***

Entre la psicología, la filosofía y la experiencia política de masas es posible encontrar indicios de las primeras circulaciones del nombre y la cita foucaultianos en la Argentina entre fines de los años cincuenta y comienzos de la década de 1970. Efectivamente, Foucault arriba a la Argentina por primera vez hace más de 50 años, de la mano de la psicología y de la política, en relación con la fuerte penetración del psicoanálisis en el contexto de modernización cultural de los años sesenta. Si bien la publicación local de *Enfermedad mental y personalidad* en 1961 distó siete años de su edición en francés, aquella versión es nada menos que la primera traducción del primer libro de Foucault al castellano, seguirá desde aquí la ruta a España y le deparará a ese texto un destino impensado por el propio Foucault. Realizada en Argentina por Emma Kestelboim, joven estudiante de psicología en Rosario, se publicó en la *Biblioteca del hombre contemporáneo* de Paidós, la editorial fundada por Enrique Butelman y Jaime Bernstein a mediados de la década de 1940. En el clima de renovación y de fuerte expansión del psicoanálisis entre la clase media argentina de los sesenta, *Enfermedad mental y personalidad* seduce, despierta interés y se hace espacio entre las novedades editoriales locales. Sin embargo, una primera circulación de ese texto es incluso anterior.

---

Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres” (BORGES, 1989: 712).

Muestra del cosmopolitismo y del encanto que provocaban en estas costas las producciones intelectuales francesas, *Maladie mentale et personnalité* era leído y citado en Argentina aun antes de su edición local. Por caso, José Bleger, uno de los hacedores y exponentes del desarrollo psicoanalítico argentino, ya citaba aquella edición francesa en el polémico *Psicoanálisis y dialéctica materialista. Estudios sobre la estructura del psicoanálisis*. Lo hará también, por ejemplo, en *Psicología de la conducta*, editado por Eudeba en 1963. De algún modo esas referencias marcan un primer ingreso de Foucault al espacio psicoanalítico, y también filosófico, entre profesionales y también estudiantes jóvenes. Aunque se trate de algunas breves referencias, todas ellas están dirigidas a ponderar las ideas del pensador francés y a ubicarlas sin dudar dentro de ese encuentro entre psicoanálisis y marxismo, por ejemplo a través de la alienación como análisis crítico de la sociedad. El primer libro de Foucault y uno de los menos renombrados, se inserta así tempranamente en la izquierda argentina, anticipándose a lo que tardará tiempo en ser un fenómeno editorial y un autor que luzca citar.

En los sesenta, en una escena protagonizada primero por el existencialismo humanista y más tarde también por el marxismo renovado por el althusserianismo que tendía puentes con novedades intelectuales como el estructuralismo y el psicoanálisis, la referencia a Foucault llegaba por una doble vía: a través de la crítica sartreana, pero también mediante su inclusión dentro del frente estructuralista. En el clima de voluntarismo humanista y de creciente radicalización política de esos años, entonces, un libro como *Las palabras y las cosas* –frecuentemente abrigado como consumación de la hegemonía del estructuralismo– no podía sino ser blanco de críticas, exponente de una forma de conservadurismo que impedía pensar el cambio político-social. Foucault tenía poco qué hacer en Argentina y su recepción será sobre todo crítica, a tono con el Sartre del entonces tantas veces referido número 30 de *L'arc*, para quien sustituía “el cine por la linterna mágica, el movimiento por una sucesión de inmovilidades”, y sentenciaba en *Las palabras y las cosas* “una ideología nueva, la última barrera que la burguesía puede aún levantar contra Marx” (SARTRE, 1966: 87-88). No obstante, la fenomenología y el marxismo humanista sentirán cada vez más cerca el impacto del estructuralismo francés que, fuese como movimiento, como método o como ideología, venía acompañado por los nombres de Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Michel Foucault, Jacques Lacan, Roland Barthes, entre los más mencionados, en esa tendencia que hubo, partiendo del mismísimo Sartre, de ponerlos bajo una misma etiqueta *estructuralista*. Esta inscripción confinó inicialmente las elaboraciones y la cita foucaultianas dentro de esa *ofensiva*, suerte de magma discursivo general que comenzaba a despuntar en las ciencias sociales y que por afinidad electiva le daba la bienvenida, pero que no congeniaba con un tiempo de impulsos revolucionarios y fuerte gravitación del existencialismo humanista. En cualquier caso el resultado era que, en tiempos del *Onganiato*, entre la *Noche de los bastones largos* y el *Cordobazo*, Foucault ya tenía nombre propio, y ese nombre empezaba a hacerse espacio en las publicaciones del espacio político-cultural.

Que Foucault había ido ganando un lugar en estas costas, que se trataba de una figura pública, de un autor que ameritaba la edición de una obra sobre su obra para los lectores argentinos, lo muestra la publicación en 1970 de *Análisis de Michel Foucault*. Esos *Análisis* constituyen la primera publicación íntegramente dedicada a Foucault en lengua castellana y seguramente la primera en el mundo fuera de Francia. Editados en Buenos Aires por la editorial Tiempo Contemporáneo, ese primer volumen sobre la obra de Foucault compilado desde Argentina reúne una serie de artículos publicados en Francia entre 1967 y 1968 a partir de la aparición de *Las palabras y las cosas*. La selección y traducción de la antología fue realizada íntegramente por el filósofo José Sazbón desde el anonimato. Si para 1970 Foucault ya contaba con una serie de referencias y citas de autoridad locales, ciertamente son los *Análisis* los que vienen a subrayar el espacio que –entre la aceptación y el rechazo– había ido ganando en esta orilla. Y aunque todavía parecería no implicar tensiones que condujeran a recusarlo por su crítica al marxismo, e incluso cuando los artículos allí reunidos dan cuenta de lo sugestivo y brillante de aquel libro, se detienen sin embargo en la impugnación y la crítica. Ese diálogo crítico pero insoslayable que se entabla con los enunciados de *Las palabras y las cosas* desde el ámbito de la filosofía continuará durante los primeros años de la década de 1970. Por poner un ejemplo, en la voluntad por pensar el espacio latinoamericano como ámbito para la emergencia del *hombre nuevo* se discutía aquella apuesta antihumanista; como si para establecer las coordenadas de un nuevo espacio antropológico fuese preciso saldar cuentas con Foucault, argumentando que el hombre no es una configuración reciente ni está a punto de desaparecer (SANTOS, 1973). Esa referencia expresaba a un tiempo la difusión de los enunciados foucaultianos a nuevas áreas, su constitución en herramienta del debate político y su nacionalización.

En esos años, textos menos atendidos en aquel momento como *El nacimiento de la clínica*, *Historia de la locura en la época clásica* y *La arqueología del saber* llegan por la vía mexicana (FOUCAULT, 1966, 1967, 1970). Habrá que esperar a entrados los '70 para *El orden del discurso* y *Raymond Roussel*, este último traducido por Patricio Canto, hermano de la escritora Estela Canto (la del conocido romance con Borges), amigo de Oscar Masotta, autor del antiorteguista *Caso Ortega y Gasset*, colaborador del ala izquierda de la liberal revista *Sur*, de Victoria Ocampo, e infatigable traductor (FOUCAULT, 1973, 1973).

Foucault no fue una referencia excéntrica en la Argentina de aquellos años y sus usos locales tampoco constituyeron un lugar común. En general, la publicación en castellano de sus primeros textos es, en este período, próxima a la edición francesa; la traducción y edición de sus obras en lengua castellana se produce en los polos editoriales latinoamericanos de la época: Argentina y México, sea a través de editoriales más tradicionales (Fondo de Cultura Económica) o más modernas (Paidós, Siglo XXI). Aunque se lo lee desde espacios institucionales, se trata de una circulación que no llega todavía mayormente a los planes de estudio. Sus elaboraciones formaron parte de los debates propios de la politización y también pudieron circular por otros carriles, entre quienes las

leyeron teóricamente como instrumento de sofisticación, de renovación o actualización, pero sin calar políticamente. El nombre de Foucault circula entonces como expresión de la tensión creciente entre la “muerte del hombre” y el nacimiento del “hombre nuevo”. Su presencia podía ser una expresión ambivalente de aquellos años. De un lado, encontraba lecturas abonadas por el contexto de modernización, de renovación de las disciplinas universitarias, de editoriales y revistas que trascendían el pequeño círculo de especialistas y se dirigían a estudiantes jóvenes y a la clase media intelectualizada. Del otro, se trata de una presencia que, con todo, permanece arrinconada en términos de la práctica política, formando parte de la tribu estructuralista, pero con la que se está obligado a establecer –si no un diálogo– una discusión forzada para estar a tono con la época.

Desde 1976, parafraseando a Oscar Terán, una discursividad nacionalista, autoritaria, antiliberal, heterofóbica y familiarista, la de la moral cristiana, la tradición y la “Seguridad Nacional”, apuntó a sepultar otra discursividad laicizante, libertaria, modernista o marxista, todo aquello que cuestionase la *familia argentina*, el modo de ser occidental y cristiano, el orden y las jerarquías establecidas (TERÁN, 2008: 297-300). Sería fácil inferir de lo anterior que los libros de Michel Foucault no podían ser admitidos dentro del marco dispuesto por la última dictadura militar para el redisciplinamiento social. No obstante, el análisis orientado hacia las formas de circulación, las prácticas de lectura y las interpretaciones que tuvieron lugar entonces permite reponer la presencia de Foucault en la Argentina de mediados de los años setenta y primeros ochenta. Algunas de sus formulaciones circulan en reductos de resistencia cultural, en ámbitos privados y circunscriptos, por fuera de los programas oficiales, en reuniones en bares y en forma de fotocopias clandestinas. Pero también se difunden desde la prensa y en instituciones, dando lugar a lecturas y apropiaciones que inciden en las ciencias sociales y humanas atravesando ámbitos jurídicos, políticos, sociológicos, historiográficos y psicoanalíticos. Aun cuando las condiciones impuestas por la dictadura militar replegaran las más dilatadas posibilidades de la cita foucaultiana, la difusión de esas ideas se trama en esos años especialmente en su ponderación como historiador del castigo y el encierro y por su intervención sobre núcleos conceptuales como “subjetividad” y “poder”.

Contra los lugares comunes y los diagnósticos rápidos que podrían hacerse sobre aquel momento e incluso teniendo en cuenta que la dictadura condenó a los autores considerados sospechosos fuese por su apellido o por su procedencia, Foucault circula en letra de molde en *Punto de Vista*, *Sitio*, la *Revista Argentina de Psicología*, en espacios institucionales como la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Alianza Francesa de Buenos Aires, La Escuelita o la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), en las páginas de diarios como *La Opinión* e incluso *Convicción*. De hecho, no deja de ser elocuente que, en 1980, *Convicción* –conocido como “el diario de Massera” y dirigido por Hugo Ezequiel Lezama– publicara una volanta referida a Foucault que rezaba: “Para el genial francés, influyó más en la sociedad contemporánea el sistema de Bentham que Kant y

Hegel”, y atendiera al panóptico refiriendo al pensador francés en relación con el propósito a que serviría (MORENO, 1980: 16; DESSAL, 1980). Pese a lo que podría esperarse, el nombre y la cita foucaultianos circulaban incluso en formas ajenas a la resonancia prohibitiva de los grandes nombres de la radicalización.

Por otra parte, efecto de lecturas y reflexiones que tuvieron lugar durante la dictadura, muchos textos se publicaron cuando el régimen ya agonizaba. Por ejemplo, los que Enrique Eduardo Marí produjo en la línea del marxismo estructuralista, en un suelo interdisciplinario que le permitió promover el análisis sobre los vínculos entre literatura, filosofía, psicoanálisis y derecho, incorporar al ámbito jurídico local propuestas como las de Althusser, Bachelard y Foucault e impulsar aquí la Teoría Crítica del Derecho (MARÍ, 1983, 1993). Mientras reivindicaba el estado de derecho, otorgaba particular significación a la constitución del discurso, a las prácticas sociales en donde se inscribe el castigo y a sus condiciones históricas. Intervenía asimismo atendiendo a la especificidad del contexto de producción de Foucault en Francia y tomando prevenciones que no eran corrientes en Argentina. También por entonces, Tomás Abraham señalaba la necesidad de considerar el contexto de producción de esas elaboraciones, advertía cómo las instituciones argentinas, a diferencia de las francesas, han sido repetidamente arrasadas y observaba que *nuestros* presos y *nuestros* locos no participan en la gestión de su propia institución ni conocen a Pinel, porque no comen (ABRAHAM, 1983: 2-3).

En los primeros años de la década de 1980, *Vigilar y castigar* circula ya entre las lecturas de jóvenes estudiantes universitarios, por fuera de los programas oficiales. La aparición de un análisis centrado en el poder, como el que venía a ofrecer ese libro, marcaría entonces una apropiación local de las ideas de Foucault determinada por el terrorismo de Estado, amarrada a los dispositivos de represión y control social. Se trataba de una lectura que no podía menos que producir estremecimiento y empatía ante la problemática compartida de la dominación social. Pero era, también, una interpretación no exenta de tensiones si se considera el complejo anclaje de muchos de los postulados presentes en ese texto en medio del ejercicio de poder representado por la dictadura. Aun cuando pudiesen ser fácilmente asidas como ideas compartidas, ni el gran ritual público del castigo en pleno día ni la modalidad panóptica del poder correspondían precisamente a los horrores de la dictadura, a los suplicios impartidos en los centros clandestinos de detención. En la transición a la democracia, algunas lecturas de *Vigilar y castigar* fascinadas ante la audacia y la habilidad estilística de Foucault se hicieron, pues, desde un entusiasmo acrítico –la especificidad del contexto de producción del pensador francés no era un elemento tomado en consideración–, pero donde su autor era concebido como un pensador crítico. No obstante, habría que aducir y resaltar lo público de la muerte en esos años, de secuestros a la luz del día y cadáveres mutilados en las calles (CALVEIRO, 1998: 149), y reparar en la fuerte impregnación de ese texto como absolutamente solidaria al contexto argentino: apenas leer las páginas de la tortura aplicada a Damiens podía llegar a ser un modo de hacer presente, acaso de

acompañar, la tortura real que se había aplicado en Argentina. En aquel momento, *Vigilar y castigar* podía expresar también ese clima de denuncia compartido, del poder represivo desplegado en forma capilar abarcando al conjunto de la sociedad, de desenmascaramiento, y el espíritu de ir a contrapelo de la idea consagrada de la prisión como forma de castigo liberal y de avanzada.

Aunque podría afirmarse que la presencia cada vez más fuerte de Foucault opacó la llegada de otros estudios que, por ejemplo, privilegiaban la agencia de los sujetos dominados (O'Brien, 1982), no hay duda de que en esos años sí se lo leyó en sintonía con la microsociología del canadiense Erving Goffman (DE ÍPOLA, 1982) y en relación también con los temas de la salida de regímenes autoritarios, la transición hacia una representación democrática y la necesaria generación de nuevas formas de ciudadanía (LANDI, 1981).

No aparecen todavía plenamente formuladas críticas que proliferarán luego sobre la relación en Foucault entre poder y resistencia, su concepción de lo social como sumido en el control absoluto o el borrado de las diferencias entre democracia y dictadura. No hay rastros todavía de un Foucault nihilista o neoconservador. Lo que tenemos es un desmitificador de las Luces y el liberalismo, un crítico de las ideas de la Revolución Francesa que encuentra a fines de siglo XVIII, ya no la libertad, sino la racionalización opresiva, la dominación y sus modernas tecnologías. Foucault habilitaba, incluso, análisis sobre formas de resistencia.

Ciertamente, aunque su nombre no fue por completo soterrado durante los '70, una presencia más amplia se evidencia a partir de comienzos de la década de 1980. Con todo, es preciso matizar, al menos, los señalamientos usuales acerca del lugar (entre muy acotado e inexistente) de Foucault durante la última dictadura militar (ABRAHAM, 2003; BENYO y GARCÍA VIALE, 2004; TERÁN, 1985).<sup>3</sup> Si a partir de los primeros '80 las lecturas de Foucault comienzan a salir con más fuerza a la luz es, también, porque ya venían siendo elaboradas en el contexto de la dictadura militar. A distancia de una mirada monolítica de la dictadura, sus textos circularon y fueron asidos de izquierda a derecha.

## ***Marxismo, foucaultismo y posmodernidad***

Esas formulaciones podían abonar el cuestionamiento de la transformación de la lucha política en lucha militar, el ascenso de las organizaciones armadas hacia fines de la década de 1960, la concepción –desde Karl von Clausewitz y la teoría de la guerra– de las

---

<sup>3</sup> Es posible que aquella conjetura remita a un efecto habitual en esos años producto de la dificultad de discernir entre lo efectivo de la prohibición y el lugar de esas interdicciones en la vigilancia autoimpuesta por editores y lectores; efecto que habla también de una forma de control.

formaciones guerrilleras de la toma del poder del Estado y las discusiones sobre el aspecto foquista que adquiriría luego la lucha armada, su posterior deterioro y derrota desde mediados de los '70.

Entre los usos de Foucault que operaron en la Argentina de la década de 1980, los que se relacionan con el marxismo son visibles en debates y perceptibles en redefiniciones de modelos político-culturales de la época. A partir de ellos es posible reconstruir algunas experiencias y lecturas clave que permiten avistar el núcleo de condensación de las apropiaciones locales de Foucault en diversos grados de elección con relación al *corpus* marxista. Entre esas articulaciones, en la coyuntura político-intelectual de la proclamada “crisis del marxismo” contemporánea,<sup>4</sup> en el contexto de transición a la democracia y revisión del militarismo de izquierda, admisiones e impugnaciones de las elaboraciones de Foucault tomaron forma en la emergencia de los señalamientos sobre las inconsistencias de algunos discursos marxistas y sus presupuestos filosóficos.

Entre la lectura del filósofo francés como reemplazo de un marxismo en crisis y su recusación desde un marxismo renovado, las expresiones locales de ese cataclismo y de las tensiones con las que Foucault podía calzar ahí enfrentan fragmentos de la izquierda en un momento de transición en que la teoría condensaba pasiones: de un lado, un marxismo que entendía que ese paradigma en crisis bien podía ser relevado por el foucaultiano; de otra parte, quienes salían a defender que el marxismo aún podía hacer inteligible al mundo, sostenían la vigencia del paradigma teórico y buscaban su reconstrucción; y entre ellos una gama de matices dentro de los cuales los análisis de las luchas en torno a las contradicciones de clase se podían conjugar, a veces más, otras menos, con formas de pensar la emergencia de nuevos sujetos y prácticas.

Una primera serie de usos que tienen lugar en esta coyuntura comparte la posibilidad de transitar la crisis de la mano de Foucault. Desde el exilio o en el país, apropiaciones de las elaboraciones foucaultianas aparecían en reflexiones que se relacionaban con los problemas que presentaba ese momento argentino de los primeros '80, enfrentándose, por ejemplo, con las interpretaciones leninistas de la toma del poder y el tradicional hincapié en el Estado o con el economicismo marxista. Foucault podía servir para tramar diálogos desde las reflexiones sobre la violencia y la experiencia autoritaria de los años '70, pero también en relación con la emergente “cuestión democrática” sobre la que no dejarán de pesar tensiones en el interior de la izquierda (DE ÍPOLA y PORTANTIERO, 1984; DE ÍPOLA, 1986; ROZITCHNER, 1996). El tránsito de una continuidad con quiebres en relación con el marxismo, inscripto en las nuevas circunstancias de la política, los intelectuales y su vínculo en el contexto de recuperación de la democracia, se torna más evidente en tres casos que

---

4 Se ha señalado que desde su origen el marxismo estuvo acompañado por recurrentes nominaciones de “crisis”, que dichas denuncias y las reconstrucciones teóricas posteriores no son sino una parte de su historia. No interesa aquí tematizar esa noción ni seguir los indicios de críticas anteriores, sino circunscribir una problemática. Se trata de retomar esa denominación desde los modos en que circuló en nuestro medio intelectual y las experiencias que trajo aparejadas.

respiran el mismo aire en distintos recorridos. No se trata en ellos del reemplazo de un sistema por otro sino, por el contrario, de lo atractivo que podía resultar entonces justamente la inexistencia de un Sistema-Foucault. Por un lado, la lectura de Foucault atraviesa el itinerario de algunos militantes jóvenes de izquierda en los primeros '80 en su relación con el Partido Comunista. Gramsci y Foucault aparecían ahí juntos, como lecturas críticas del estalinismo. Por otro lado, Hugo Vezzetti, todavía en los años de la dictadura escribe y publica *La locura en la Argentina* (1983), texto donde el pensador francés participa de una lectura pensada todavía desde el marxismo. El tránsito paradigmático en este conjunto de apropiaciones es el de Oscar Terán, quien inscribe a Foucault en una operación que busca sortear el determinismo economicista, ponderar el poder como productor, la ruptura desde Nietzsche con el sujeto trascendental kantiano, las nociones de discontinuidad y de pluralidad en oposición a la lectura teleológica de la historia y en el quebrantamiento de monismos reduccionistas (TERÁN, 1983: 11-50).<sup>5</sup> Iba un poco más allá en el uso de Foucault como mediación del marxismo y del marxismo como caja de herramientas, dando el puntapié inicial de una polémica en las páginas de *Punto de Vista* al señalar la inoperancia teórica de la *última instancia* y preguntar: “¿No habrá llegado también para el pensamiento argentino de izquierda la oportunidad de reclamar el derecho al postmarxismo?” (TERÁN, 1983: 46-47). Pronto, el filósofo argentino advertiría sobre la asimilación de la modernidad a las técnicas de dominación y control; y hacia fines de los '80, manifestaría un tono fundamentalmente crítico hacia un Foucault conducido a “agotarse en propuestas puramente negativas traducidas, eso sí, en brillantes redescrpciones del pasado” y denunciaría a quienes desde Argentina

pretenden con inmoderado afán imitativo imponer en los análisis históricos una temática masiva de los micropoderes antes de cuestionarse seriamente respecto de los aspectos fuertemente centralizadores del Estado argentino desde el siglo XIX (...) Ahora que la distancia posibilitada por la vida, los libros y la muerte permite un acercamiento menos deslumbrado y más productivo a la prosa no sin belleza del autor de *La historia de la locura* (TERÁN, 1988: 32).

En esa misma coyuntura hay posiciones encontradas con las antes citadas, que tras las huellas del materialismo histórico y desde un marxismo renovado apuntan a disputar la ascendencia de aquellos usos locales de Foucault. Exponente de esta segunda serie de usos, José Sazbón, aquel joven influido por Sartre y Lukács y receptor también del estructuralismo que había preparado los *Análisis de Michel Foucault* veinte años atrás, en 1989, en pleno apogeo mundial de la “crisis del marxismo”, discutía su alcance y entendía aquel sacudón sísmico postulando que el concepto de “crisis” es inherente a la biografía intelectual del propio Marx (SAZBÓN, 2002: 53). Ante las afirmaciones de Terán en *Punto de Vista*,

---

<sup>5</sup> Se trata de un texto precursor, uno de los primeros libros de divulgación global de Foucault en castellano.

respondía rescatando la vigencia del marxismo, cuestionando incisivamente aquel destierro de la *última instancia* y recelando del pluralismo de las determinaciones múltiples (SAZBÓN, 1983). En un sentido afín, también en el interior de una marcada permanencia en el campo marxista, el historiador Horacio Tarcus percibía críticamente el *efecto Foucault* de fines de los años '80:

La crisis de la militancia llevó a que se revalorizaran los espacios de la vida cotidiana y de la autonomía individual. El discurso de Foucault, que revaloriza los micropoderes y la diseminación del poder en los distintos aspectos de lo cotidiano y de la vida social, acompañó este proceso de huida de lo público (TARCUS, 1989: 23).

Unos años después, y ciertamente afiliado en el marxismo británico, recogía las páginas del debate europeo que en los '70 y '80 había apuntado desde el marxismo hacia el análisis foucaultiano del poder (TARCUS, 1993).

Una tercera deriva, finalmente, parecía no encontrar sino una natural continuidad teórica y política. Lejos del cuestionamiento al marxismo o de la crítica cáustica al foucaultismo, se optaba por concebir una articulación evidente entre Marx y Foucault. Juan Carlos Marín, por ejemplo, llamando a recuperar un campo crítico y contestatario para enfrentar los efectos de la dictadura, vinculaba el análisis del poder y de los cuerpos con la forma en que se expresa la lucha de clases, conceptualizando el cuerpo como territorialidad en la que ésta se manifiesta (MARÍN, 1987: 10). El filósofo francés aparecía ahí como un compañero de ruta dentro del campo marxista con quien era posible sumar la concepción productiva del poder, la relevancia de la subjetividad para el desarrollo de la conciencia de clase y la idea de la necesaria reproducción ampliada de la aplicación del panoptismo para la acumulación capitalista. En esa línea, siguiendo la tradición del movimiento nacional y popular, Juan Villarreal había buscado articular los procesos de transformación social con la política de poder durante la dictadura para analizar la reestructuración social ocurrida (VILLARREAL, 1985). El que la dictadura llevase adelante una aplicación del poder represiva tanto como productiva, una estrategia de poder para fortalecer la dominación y fragmentar a las clases subalternas produciendo una reestructuración general de la sociedad, se conjugaba allí con determinaciones estructurales relacionadas con la situación de dependencia.

Desde dentro del marxismo o como crítica al mismo, la relación entre los textos de Foucault y la política y la teoría marxistas no ha podido negarse. No hay dos campos antagónicos, y por eso mismo las apropiaciones han sido fluidas, equívocas. En este caso se hace manifiesta la importancia de los usos y patente que el prisma es local. En el espacio que los años '80 abren a los recomienzos y las nuevas ideas, las elaboraciones foucaultianas

contribuyeron, en unos casos a superar los límites que parecía imponer el marxismo clásico, en otros a repensar los modos de hacer política, incluso a abonar lecturas descreídas o a refrendar las teorías del poder de los grupos armados; siempre, a tensar el campo intelectual local, de la nueva izquierda, de la juventud de izquierda independiente y del marxismo renovado.

Pero hay aún otro Foucault, uno del *destape*, libertario, posmoderno, pero en muchas ocasiones todavía en diálogo –a veces cordial, otras confrontativo– con el marxismo. Tras el debate respecto de la “crisis del marxismo” y con la puesta en cuestión de la modernidad, la discusión sobre la posmodernidad quedaba ya instalada en la Argentina de los ’80. Las operaciones de lectura, interpretación y apropiación que se manifiestan durante la *primavera democrática* y hasta su fin, en los años de la postdictadura, se traman alrededor de los derechos humanos, la democracia, el par problemático que opone *modernidad* y *posmodernidad*, en el contexto de crisis de la militancia, retracción de la esfera pública y giro hacia lo privado, cuando la mirada aparece dispuesta hacia los micropoderes, la ética, la emergencia de nuevos movimientos sociales, la afirmación del pluralismo, y también la transgresión.

Claramente desde la segunda mitad de los ’80 emergen con fuerza los usos de las elaboraciones foucaultianas que contienen la impronta de las inscripciones que se prolongarán en los años siguientes. Se verifica entonces el comienzo de una presencia académica más regular y sistemática y el inicio –a partir de los homenajes que tienen lugar en ocasión de la muerte del pensador francés, en 1984– de lo que será un fenómeno de fuerte circulación en la prensa nacional.

Aunque una muy intensa difusión se producirá a partir de la década de 1990, en estos años se manifiesta ya una significativa presencia de Foucault en las ciencias sociales y en las humanidades a nivel académico y universitario. En efecto, la letra foucaultiana ingresa a los claustros, se vuelve cita corriente y parece formar parte de una renovación disciplinar de cierta escala. La apropiación más resonante en este período es la impulsada por Tomás Abraham, propulsor de un Foucault de corte nietzscheano y quien pondera un pensamiento que atiende a las minorías, los micropoderes y la ética. Tras la apertura democrática, incorporó las propuestas del filósofo francés en distintas materias de la UBA. En 1986 diagnosticaba que el pensamiento de los filósofos argentinos en torno a los derechos humanos estaba arrinconado por un doble muro, el liberal y el marxista, que les impedía concebir una teoría que contribuyera a diagramar una estrategia. Allí, concluía, la lectura de Foucault tenía algo que decir. En tanto, afirmaba: “Si hay una atracción por lo microfísico es porque la gente entendió que, tomando el poder, el resto queda tan mal como antes” (ABRAHAM, 1989: 22).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En una línea también en interlocución con Nietzsche, el politólogo vinculado al peronismo Jorge Bolívar situaba la mirada foucaultiana sobre el poder (BOLIVAR, 1984).

Respecto de la filosofía, ciertas resistencias podían ser parte de un ambiente propio de la universidad porteña, mientras Foucault resonaba en otros espacios y desde otras latitudes. Por ejemplo, en relación con la práctica de la enseñanza de la filosofía, desde Humahuaca (RUBINELLI, 1989). En el campo de la sociología, el pensador francés tiene un lugar propio en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA al menos desde 1988. Claros exponentes de usos foucaultianos y referencias insoslayables son, en ese ámbito universitario, Marín, Juan Pegoraro y Susana Murillo, quien lleva adelante un programa de teoría sociológica dedicado a una lectura política de los textos de Foucault. En relación con la historia, las tensiones han sido más pronunciadas. El grado de penetración de la obra foucaultiana en la disciplina puede colegirse tan sólo con advertir el lugar que ya en 1985 le otorgaba Tulio Halperin Donghi a la hora de diagnosticar impasses y posibilidades de la historia social: remitiendo al ensayo de Paul Veyne y con su ambivalencia ironista de siempre, llamaba “revolución foucaultiana” a lo que sin embargo advertía como una obra que traía a la historiografía problemas verdaderos bien contextualizados; allí, una de las claves que explicaba su éxito (HALPERIN DONGHI, 1996: 185-187). Así las cosas, las reflexiones foucaultianas abonaron nuevos desarrollos en historia intelectual y cultural.<sup>7</sup> En la carrera de Psicología de la UBA, entre 1984 y 1987, por ejemplo, la cátedra de Criminología a cargo del Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal, Eugenio Raúl Zaffaroni, tomaba los textos de Foucault para pensar los orígenes de la institución penitenciaria en el mundo moderno.

En tanto, del lado de los estudiantes, en la revista *Zona erógena* también se respiraban aires foucaultianos. Es que las aspiraciones libertarias foucaultianas podían entrar en rápida sintonía con las de un psicoanálisis ajeno a las corrientes más institucionalizadas, en cierta vinculación, además, con un marxismo sin demasiados pruritos dogmáticos. La revista *Fahrenheit 450*, por su parte, compondrá un núcleo foucaultiano fuerte en el que el filósofo francés es una figura prácticamente omnipresente. Editada entre 1986 y 1988 por estudiantes y graduados de la carrera de Sociología (UBA), la revista constituye un prisma privilegiado para ver otros usos de las formulaciones de Foucault en los '80: la Ley de Obediencia Debida, la caída de los proyectos colectivos, las transformaciones de la subjetividad en un país en el que el campo social se había modificado profundamente y estaba atravesado por el miedo producido por la violencia, el abandono social, la despersonalización, los cambios en el concepto de locura, las crisis de identidad, el debate posmodernista, la ética. Desde una perspectiva libertaria y anarquista, en el marco del descrédito del marxismo en ciertos sectores, Christian Ferrer afirmaba en esas páginas el declive del concepto de *explotación* (“y su hijo bobo, el economicismo”) como pivote en la explicación de las desigualdades sociales, y su reemplazo por el de *dominación* (FERRER,

---

<sup>7</sup> Remito a los trabajos de Terán y de Vezzetti, y también por ejemplo las investigaciones que, en los '90, publicará Ricardo Salvatore. Por su parte, Dora Barrancos se encontró con los textos de Foucault en su exilio en Brasil, durante la última dictadura militar argentina, trabajando como socióloga en el campo de la salud pública. En su propia producción, los usos de esas elaboraciones operarán en adelante en relación con análisis históricos en los que concurren la sexualidad, el feminismo y el movimiento anarquista.

1987: 18-26). Ferrer formaba parte de otra revista en clave foucaultiana. Junto con el sociólogo uruguayo Alfredo Errandonea y otros participaban en la publicación ácrata *Utopía*.

En efecto, Foucault no sólo tenía presencia dentro del espacio universitario de las ciencias sociales y humanas sino que comenzaba a circular cada vez más profusamente a través de revistas cuyos horizontes excedían el campo meramente académico para buscar interpelar al ámbito cultural en general. Si *Utopía*, *Zona erógena* y *Fahrenheit 450* son ejemplos de una difusión que trasciende los límites universitarios, siguen siendo publicaciones laterales dentro del campo cultural de la década de 1980. Pero hay otros casos. Por ejemplo, la mítica revista *Crisis*, fundada por Federico Vogelius y dirigida entonces por Vicente Zito Lema, proponía una serie de reflexiones donde también participaba ese tan difundido e instalado Foucault del poder, al que incluso no hacía falta ya presentar, a veces siquiera mencionar, como una suerte de aire de época.

En 1989 su recepción ya formaba parte de una deriva que prometía ser fuertemente mediática y que empezaba a desplegarse en una proliferación de honores en la prensa nacional. Ese año, como cristalizando un sentido del devenir del filósofo francés en democracia, en los periódicos locales se afirmaba nuevamente que la “moda Foucault está entre nosotros” (ÁNGEL, 1989: 22). La persistencia de ese anuncio quizás señale que lo que era pensado como una moda haya demostrado ser algo un poco más perdurable. De hecho, para entonces Foucault había superado la corta vida de una moda y permanecido en la historia de la recepción por más de 30 años.

Por otra parte, si bien el anuncio del advenimiento de una era posmoderna podía rastrearse en años anteriores, en Argentina tiene su epicentro en la década de 1980, con Foucault apareciendo como uno de sus principales constructores, aunque hubiese rechazado ese mote. América Latina comenzaba a vivir estos debates “posmodernos” bajo el contexto comúnmente denominado de “transición a la democracia”, pero no pocas veces en su ubicación de espacio colonizado aunque también heterogéneo respecto del “sistema-mundo”; y he aquí un mundo que Foucault contribuía a problematizar. Si entre esos postulados era posible leer una operación que desarticulaba la jerarquía del saber, América Latina podía desligarse de un campo siempre deudor para con los países centrales. Si el saber es poder, si la diferencia constituye una positividad, de este lado del globo no había más que valorizar el propio en pie de igualdad. En definitiva, Foucault podía apuntalar la reafirmación del saber local y la potencialidad de la diferencia para pensar la política. En su dispersión, el posmodernismo incluía una variante de derecha (anticomunista, neoliberal), de individualismo pluralista en el marco de los fenómenos de privatización, según la cual la diversidad podría ser cubierta por el mercado y las políticas de desregulación (HOPENHAYN, 1995: 98-99). Al tiempo que la ética como “estética de la existencia” podía sintonizar con esa opción, se manifestaba también una tendencia de izquierda enarbolada

por nuevos movimientos (feministas, homosexuales, de minorías étnicas, etcétera) que, desde mediados de la década de 1980, generaban una nueva dinámica social y rehuían de la institucionalización.

El pensador francés aparecía ahora en el cruce de los estudios de género y las reflexiones sobre el poder, la dictadura y los derechos humanos, acompañando el accionar mismo de los nuevos movimientos sociales, a distancia de la “gran política” y abonando la vitalidad de sujetos que hasta entonces no componían más que un fondo de escena deslucido. Hacia fines de la década, sus textos continuaban siendo material de lectura para el análisis sobre el poder en relación con las prácticas imperantes durante la dictadura militar (GIBERTI, 1989), respecto de la cuestión carcelaria en la Argentina democrática,<sup>8</sup> en la reafirmación medular de las *microrresistencias* en relación con la homosexualidad (PERLONGHER, 1985, 1987, 1988).<sup>9</sup> En el interior del campo de la salud pública, y como en Francia, los análisis de Foucault abrían a nuevos modos de crítica social y podían escribirse prácticamente en movimientos como la antipsiquiatría que, en la Argentina de los '80, ganan espacio en el marco de los procesos de *desmanicomialización* que adquirirán espesor en la década siguiente pero cuyos contornos se dibujan ahora. Un Foucault que había estudiado los manicomios europeos se ponía a jugar en relación con los déficits humanos y materiales de los servicios de atención psiquiátrica locales para terminar, en el marco de las políticas neoliberales, por ocluir los canales de acceso a la salud de los sectores más desfavorecidos.<sup>10</sup>

En términos también generales, en estos años los postulados foucaultianos proveían, por otra parte, herramientas para pensar en un nuevo modelo de intelectual que sintonizara con la crisis de la noción de teoría totalizante, o al menos permitiera mirar crítica y retrospectivamente las características que habían signado el rol de los intelectuales en los años precedentes.

## Conclusiones

Foucault no llegó a la Argentina y arraigó de una vez y para siempre, sino que se presentó en distintas oportunidades y en cada acceso se produjeron niveles de

---

8 En 1989, en un homenaje a Foucault en el Centro Cultural Rojas, participan en pie de igualdad presos bajo estricta vigilancia, que luego de su alocución debían retornar al confinamiento, e intelectuales (ESQUIVADA, 1989).

9 Perlongher pondrá el tema en discusión y también en relación con las elaboraciones de Foucault, en una línea de encuentros con lo que sucedía en ese ámbito por entonces en Francia, en la intersección de las ciencias sociales, las prácticas concretas, las políticas de identidad y de género.

10 Este proceso fue cuestionado en reiteradas oportunidades, por ejemplo al ser señalado como “una táctica más dentro de una creciente estrategia de desmantelamiento de la salud pública. En nombre de la crítica a los lugares de encierro se cerraban manicomios dejando a muchos pobres sin techo y sin familia” (MURILLO, 2004: 94). Remito a los procesos que tienen lugar en Oliva, Córdoba, y en Oliveros, Santa Fe.

permeabilidad de sus textos. Entre nosotros, pues, Foucault va y viene, circula de forma irregular. Es versátil en su mismo arraigo. Se trata de un objeto volátil que se resiste a la cuadrícula metodológica. No hay *un* Foucault, y los que habilitan los modos de lectura dicen mucho de las características de determinado campo político-intelectual.

Los usos de las elaboraciones de Foucault fueron transversales a variados espacios y a diversas áreas: de la lingüística y la teoría literaria a la epistemología de las ciencias sociales y la filosofía del derecho, pasando por la historia, la filosofía, la sociología, la antropología, la psiquiatría, el psicoanálisis, así como los alcances de una circulación que obró también con fuerza en la opinión pública, especialmente a través de la prensa gráfica. Sus producciones teóricas operaron a mitad de camino entre el campo intelectual y el político a partir de lecturas sobredeterminadas por los problemas sociopolíticos y las condiciones históricas de producción local. Sus elaboraciones pivotaron entre ambos campos a partir de lecturas signadas por los contextos sociopolíticos, realizadas desde diversas extracciones ideológicas: un amplio arco jalonado por el anarquismo, el marxismo, el posmodernismo, las consideraciones que bajo el sesgo nietzscheano de Foucault emprendieron la crítica de la izquierda tradicional.

Así, dichos usos trascienden los límites de las disciplinas académicas y superan la filiación ideológica. El impacto se produce, entonces, en la cultura, en sentido amplio. Foucault puede ser catalogado como *moda* o como auténtica renovación conceptual. Su institucionalización no fue necesariamente académica sino que se fue consagrando antes por otros canales: en intervenciones públicas y debates locales, en publicaciones periódicas y medios de comunicación. No parece seguro que podamos hablar hasta aquí de la conformación de una “tradicción” en la recepción de Foucault, en la que el modo en que una generación lo lee e interpreta recomponga aquel en que lo ha hecho la generación anterior. Se trata de usos moldeados por otros pero que no se reconocen necesariamente así. No hay tanto una transmisión entre generaciones como un redescubrimiento continuo.

Vemos, finalmente, cómo términos que provenían del vocabulario y el discurso foucaultiano aparecerán operando como nociones generales, conceptos que pasan a ser palabras corrientes, mientras la referencia a Foucault empieza también a funcionar como muletilla de autoridad en ciertos sectores del campo intelectual. Cuando eso ocurre estamos claramente en presencia de una ya más intensa circulación y recepción, manifiesta desde mediados de la década de 1980, tras la muerte del filósofo francés. Desde aquel momento puede decirse que la palabra y la cita foucaultianas anidan en el suelo argentino. Es el inicio de un período que encontrará su máxima expresión tiempo después, cuando comience la coyuntura editorial de publicación en castellano de varios de sus cursos realizados en los setenta y ochenta en el Collège de France y se manifieste el cisma que producen las políticas neoliberales en la Argentina de 2001. A partir de esa coyuntura, las referencias foucaultianas

pasarán a formar parte ya de una suerte de murmullo intelectual y empezarán a constituir el terreno, en el peor de los casos, de un lugar común profusamente disciplinado.

Con todo, lo que parece persistir a lo largo de estos años es su lectura en relación con el poder que habilita una mirada política ligada a pensar la dominación. Describí una serie amplia de apropiaciones que tienen a la heterogeneidad como espacio sobresaliente, pero no creo que haya que considerar que nos encontramos frente a una dispersión condenada a la dispersión. No es posible soslayar que existe e insiste un Foucault atento a las resistencias frente a cualquier tipo de dominación, cuya moral es “anti-estratégica”, y que afirma

ser respetuoso cuando una singularidad se subleva, intransigente cuando el poder infringe lo universal. Elección simple, labor penosa: porque hay, a la vez, que acechar, un poco por debajo de la historia, lo que la rompe y la agita, y velar un poco por detrás de la política sobre lo que debe incondicionalmente limitarla (FOUCAULT, 2004: 131).

Se sabe, todo estudio de recepción es al mismo tiempo un ejercicio de recepción.

“Nuestros años Foucault”, al fin, han sido aquellos de una serie de operaciones en el campo intelectual argentino que incluyen nuevas articulaciones teóricas e hibridaciones conceptuales, la democratización de los usos y la *vulgata foucaultiana*. En cualquier caso, rescatemos ahí la vitalidad del pensamiento.

## ***Bibliografía***

ABRAHAM, Tomás. La larga risa de Michel Foucault y sus devaneos entre el general y la razón. *Tiempo Argentino*. Buenos Aires, 23 de octubre de 1983.

ABRAHAM, Tomás. Adiós al paraíso. *Nuevo Sur*. Buenos Aires, 12 de noviembre de 1989.

ABRAHAM, Thomas. *El último Foucault*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

ÁNGEL, Raquel. La moda Foucault. *Nuevo Sur*. Buenos Aires, 12 de noviembre de 1989.

ARICÓ, José. *La cola del diablo*. Buenos Aires: Puntosur, 1988.

BENYO, Javier y GARCÍA VIALE, Verónica. Repeticiones y diferencias. *Sociedad*. Buenos Aires, n. 23, otoño de 2004.

- BLANCO, Alejandro. *Razón y modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- BOLIVAR, Jorge. *La sociedad del poder*. Buenos Aires: Galerna, 1984.
- BORGES, Jorge Luis. Kafka y sus precursores. IN: ----- . *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1989.
- CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- DE ÍPOLA, Emilio. *Ideología y discurso populista*. México: Folios, 1982.
- DE ÍPOLA, Emilio. León Rozitchner: La especulación filosófica como política sustituta. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 28, noviembre 1986.
- DE ÍPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. Crisis social y pacto democrático. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 21, agosto de 1984.
- DESSAL, Gustavo. Panoptismo y sociedad. *Convicción*. Buenos Aires, 11 de noviembre de 1980.
- DOTTI, Jorge. *Las vetas del texto*. Buenos Aires: Puntosur, 1990.
- DOTTI, Jorge. *La letra gótica*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1992.
- DOTTI, Jorge. *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens, 2000.
- ESQUIVADA, Gabriela. Poco antes de que den las diez. *Página/12*. Buenos Aires, 2 de julio de 1989.
- FERNÁNDEZ VEGA, José. *Las guerras de la política*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.
- FERRER, Christian. Pánico en las calles de Buenos Aires. *Fahrenheit 450*. Buenos Aires, n. 4, 1987.
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI, 1966 [1963]. FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE, 1967 [1961].
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970 [1969].
- FOUCAULT, Michel. *Raymond Roussel*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973 [1963].
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1973 [1971].
- FOUCAULT, Michel. ¿Inútil sublevarse?. *Sociedad*. Buenos Aires, n. 23, otoño de 2004.

- GIBERTI, Eva. *Mujeres carceleras: Un grupo en las fronteras del poder*. Buenos Aires: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, 1989.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. La historia social en la encrucijada [1985]. IN: -----, *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996.
- HOPENHAYN, Martín. Postmodernism and Neoliberalism in Latin America. IN: BEVERLEY, John, OVIEDO, José y ARONNA, Michael (Eds.). *The Postmodernism Debate in Latin America*. Durham: Duke University Press, 1995.
- LANDI, Oscar. Crisis y lenguajes políticos. *Estudios CEDES*. Buenos Aires, n. 4, 1981.
- MARÍ, Enrique E. *La problemática del castigo*. Buenos Aires: Hachette, 1983.
- MARÍ, Enrique E. *Papeles de filosofía (...para arrojar al alba)*. Buenos Aires: Biblos, 1993.
- MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*. Buenos Aires: Nueva América, 1987.
- MORENO, Marcelo A. La verdad y sus formas jurídicas, recoge brillantes conferencias de Michel Foucault. *Convicción*. Buenos Aires, 11 de noviembre de 1980.
- MURILLO, Susana. Foucault: La muerte y la libertad. *Sociedad*. Buenos Aires, n. 23, otoño de 2004.
- O'BRIEN, Patricia. *The Promise of Punishment*. Princenton: Princenton University Press, 1982.
- PERLONGHER, Néstor. La explosión de los travestis. *El Porteño*. Buenos Aires, n. 44, 1985.
- PERLONGHER, Néstor. O Michê é homossexual? Ou: A política da identidade. IN: TRONCA, Italo A. (Org.). *Foucault Vivo*. Campinas: Pontes, 1987.
- PERLONGHER, Néstor. Matan a un marica. *Fin de siglo*. Buenos Aires, n. 16, 1988.
- PLOTKIN, Mariano. *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo, 1999.
- ROZITCHNER, León. *Las desventuras del sujeto político*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996 [1984].
- RUBINELLI, María Luisa. ¿Filosofar desde la escuela?. IN: AA.VV. *Problemática filosófica del Uruguay de hoy*. Montevideo: I Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano, 1989.

SANTOS, Manuel I. Búsqueda de un nuevo espacio para la emergencia del hombre. *Stromata*. San Miguel, n. 3, julio-setiembre de 1973.

SARTRE, Jean-Paul. Jean-Paul Sartre répond. *L'arc*. Paris, n. 30, 1966.

SAZBÓN, José. Derecho de réplica: una invitación al postmarxismo. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 19, diciembre de 1983.

SAZBÓN, José. Una lectura sinóptica de las "crisis" [1989]. IN: ----- . *Historia y representación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

SCHWARZ, Roberto. Las ideas fuera de lugar. IN: AMANTE, Adriana y GARRAMUÑO, Florencia (Comps.). *Absurdo Brasil*. Buenos Aires: Biblos, 2000.

TARCUS, Horacio. Sin complejo de culpa. *Nuevo Sur*. Buenos Aires, 12 de noviembre de 1989.

TARCUS, Horacio (Comp.). *Disparen sobre Foucault*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993.

TARCUS, Horacio. *El marxismo olvidado en la Argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996.

TARCUS, Horacio. *Marx en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

TERÁN, Oscar (Comp.). *El discurso del poder*. México: Folios, 1983.

TERÁN, Oscar. ¿Adiós a la última instancia?. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 17, abril/julio de 1983.

TERÁN, Oscar. Michel Foucault. *La Razón*. Buenos Aires, 10 de febrero de 1985.

TERÁN, Oscar. Foucault de D. Couzens Hoy. *La ciudad futura*. Buenos Aires, n. 12, septiembre-octubre de 1988.

TERÁN, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

VEZZETTI, Hugo. *La locura en la Argentina*. Buenos Aires: Folios, 1983.

VEZZETTI, Hugo (Comp.). *Freud en Buenos Aires (1910-1939)*. Buenos Aires: Puntosur, 1989.

VEZZETTI, Hugo. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

VILLARREAL, Juan. Los hilos sociales del poder. IN: JOZAMI, Eduardo, PAZ, Pedro y VILLARREAL, Juan. *Crisis de la dictadura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.

WAMBA GAVIÑA, Graciela. La recepción de Benjamin en Argentina. IN: AA.VV. *Sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Alianza/Goethe-Institut, 1993.

*Texto recibido em 11 de setembro de 2013 e aprovado em 15 de março de 2014*